



diario

588902

Cuando Buda era flaco y Neruda también

josé miguel varas

A los 21 años de edad, se joven provinciano chileno llamado Ricardo Neftalí Reyes Basualdo se enteró de que Buda, cuyas imágenes opacas le rodeaban por todas partes, había sido no sólo flaco, sino esquelético durante un período de su vida. Esta sucedía en 1928, cuando Reyes —conocido más tarde como Pablo Neruda— llevaba pocos meses viviendo en calidad de Cónsul de Chile de透水性 clase en la capital de Birmania, Rangoon.

Así Buda (mítico) lo convenció de tal manera que le mandó a su amigo se apellida Elías Rami, con quien se cartabía, una fotografía de la imagen en la que aparece reducido a los huesos y el peleaje. (Véase la foto, reproducida del libro de Margarita Aguirre sobre la correspondencia Neruda-Ramí).

También Neruda fue flaco (véase la otra foto) y vivió privaciones en sus años andinos. No tan extremas, claro, como aquellas a que se sometió Buda por propia decisión antes de ser Buda. "Un Cónsul con hambre no se estila. En mi primer vestido de etiqueta no se puede pedir: un sandwich, por favor, que me devuelva... Yo sólo fui un Cónsul perdido en mis pobrezas", escribió Neruda en su "Para nacer he sufrido".

Todo esto lo trae a la memoria el explosivo libro de Edmundo Olivares "Pablo Neruda: los caminos de oriente" (LOM, 2000), que reconstruye los años del exilio consular del poeta (1927-1933).

Cuando Neruda llegó a Rangoon, se cargo de Cónsul estaba vacante desde hacía largo tiempo. Nada lo recibió. Hacía tiempo, el consulado no existía. Por largo tiempo el sueldo tampoco existió. Por suerte, viajaba con su amigo Álvarez Hinojosa, andar y disfrutarlo, capaz de idear expedientes para obtener recursos de la nada.

En los primeros tiempos los dos chilenos en Rangoon dormían hoy aquí, mañana allá, posándose en ocasionales albergues o pensiones, pasaban la noche en ligeros sin nombre, al amparo de los templos budistas, en primitivos y sumideros de opio, nos informa Olivares.

Toda esta picardía oriental con las pellejerías consulares y los amores del poeta y su amigo, en medio de los ambientes exóticos, las sequías, los diferentes quemados, los aromas, los hedores y la crudeza del Asia colonial, compone un mundo literario fascinante del cual podrían extraerse una o varias novelas y otras tantas películas. (Dato para cineastas nacionales: necesitarán de piñones). El arte excepcional del autor del libro que nos transporta a esos lu-

gares y a esa época, es haber sabido transmitir ese clima, nebuloso, sin sacrificar el rigor de la reconstrucción biográfica e histórica.

Aun más: Olivares nos hace compartir los sentimientos y las anotaciones más íntimas, las inseguiriedades humanas, sociales y literarias del protagonista a través de una especie de vóloglo del propio Neruda, que se desarrolla en su prosa y otros escritos, no de manera continuada, sino con interrupciones y salios, en muy diversos momentos de su vida y de su obra. Bastante notable la de este ensayo de modesto carácter patológico: producir este cuerpo retrospectivo, se documenta autobiográficamente, exhibiendo poemas y fragmentos de poemas de Residencia, Memorial de Isla Negra, Estravagario, Los versos del capitán, incluso de El heredero entusiasta, con pláritos de carna y de crónicas periodísticas.

A los espectadores les interesarán, sin duda, las reflexiones, las dudas y los múltiples esfuerzos del poeta por completar y publicar su obra "Residencia en la Tierra", para muchos el momento más alto de su creación. A los demás, y también a ellos, supongo, les caerá sobre todo la figura de Josie Blis, a quien Neruda llamó alguna vez "la pastera birmana" y a quien dedicó uno de sus más explotados poemas, "El tango del viento".

Obligada, ya habría bajado la cara, ya habría llenado de furia / y habría insultado el recuerdo de mi madre! Birmáñola pena podrida y madre de paros... / Fumarrado justo al cocotero hablaría más tarde el cochile que escindi allí por temor de que me matara...

Edmundo Olivares regresa, citando a Neruda, el retorne de Josie Blis, su asedio a la casa del poeta en Colombo y la desgracia a bordo del barco que la llevó definitivamente a Rangoon: "Cuando el buque estaba por salir y yo debía abandonarla, se desprendió de sus acompañantes y, besándose en un arranque de dolor y amor, me llenó la cara de lágrimas. Como en un río me besaba los brazos, el torso y, de pronto, bajó hasta mis zapatos sin que yo pudiera evitarlo. Cuándo se alejó de nuevo, su rostro estaba ensangrentado con la tiza de mis zapatos blancos. No podía predecir que desearía dejar viaje, que abandonaría corrige el buque que se llevaba para siempre. La zarificó me lo impidió, pero mi consuelo adquirió allí su cincuenta que no se borradó. Aquel dolor terrible, aquellas lágrimas terribles rodando sobre el rostro ensangrentado, están en mi memoria".

Y en la muestra, como la perfecta imagen final de la película de Josie Blis que probablemente nunca veremos.



Foto: L. S.

Cuando Buda era flaco y Neruda también [artículo] José Miguel Varas

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando Buda era flaco y Neruda también [artículo] José Miguel Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)